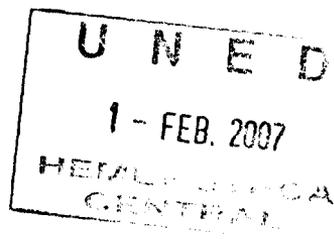


# Consideraciones sobre el origen de la lengua catalana. Diferencias en el latín hispánico. El contacto lingüístico vasco/catalán en las comarcas noroccidentales

M. ÀNGELS MASSIP I BONET

UNIVERSIDAD DE BARCELONA



## ESPECIFICIDAD DE LA LENGUA CATALANA EN EL CONJUNTO DE LAS LENGUAS PENINSULARES

Entre los problemas que se plantean al intentar determinar los factores que han configurado la lengua catalana tal como es, trataremos en este artículo especialmente de la diferenciación del latín vulgar de la Península Ibérica. De todos modos, las disimilitudes entre el latín de la Bética y el latín de la Tarraconense (de las que hablaremos seguidamente), no explican la acusada divergencia de la lengua catalana respecto de la española y portuguesa. Hay otros factores que se han de valorar para explicarla (Bastardas [1992]): la acción del substrato —que es también uno de los factores aducidos para explicar la división dialectal (Badia [1981], Ferrando [1989])—; la importancia del superestrato germánico; la influencia de los dialectos occitanos.

Es bien sabido que la ocupación de los árabes y la consiguiente conquista —progresiva y lenta— por parte de las fuerzas procedentes del norte han eliminado el primitivo panorama dialectal de la Península Ibérica. Los dialectos de la zona no ocupada —*constitutivos* (Veny [1985])— se fueron implantando hacia el sur —*consecutivos*— con la colonización intensiva de los territorios adquiridos.

En el territorio árabe se continuó hablando durante años la lengua derivada del latín —denominada con el nombre genérico de *mozárabe*, aunque, por

lo que se deduce de los textos, y como es lógico dado el amplio territorio que ocupaba, no era uniforme—. Cuando se produjo la conquista de Valencia y Mallorca esta lengua ya sólo debía existir de manera residual y fue sustituida por la lengua del Norte (Burns [1984]).

Veamos ahora, antes de pasar al tema central, unas notas sobre estos otros factores de diferenciación.

Por lo que se refiere al *substrato* en la zona de actual habla catalana, arqueólogos, prehistoriadores y lingüistas coinciden en decir que había diversos substratos y que es difícil determinar que cada uno de ellos ocupara una área definida. De todos modos las características de la lengua catalana que podemos atribuir con más o menos certeza al substrato celta y las que se pueden atribuir a la influencia de las lenguas ibéricas, no difieren de las que encontramos en otras lenguas peninsulares.

## SUBSTRATO IBÉRICO

Las lenguas ibéricas no dejaron huellas profundas en la lengua a causa probablemente de la primitiva e intensa romanización de la zona tarraconense. Entre los restos léxicos se pueden destacar términos relacionados con el relieve, la fauna o la flora autóctonas: *cuniculum* (según testimonio de Plinio «...vive una especie de liebre «*quos Hispania cuniculos apellat*», *barrancum*, *cusculium* (esp. *coscojo*, cat. *coscoll*), *plumbum* (esp. *plomo*, cat. *plom*), *carrascam* (cat. y esp. *carrasca*), *carvaculum* (gall. y portg. *carvalho*, esp. *carvajal*).

Como no conocemos las lenguas ibéricas sólo podemos aventurar un origen ibero para los términos no indoeuropeos cuyas primeras documentaciones en época romana se circunscriben al área ibérica (Lleal [1990:40]).

Algunas palabras hispánicas son de origen dudoso, quizás de un subsubstrato preindoeuropeo mediterráneo de ámbito más general (así el esp. y portg. *cama*, *barro*, *balsa* (cat. *bassa*). El caso de *angula* que se ha tratado como uno de estos últimos, es más problemático. Veamos qué dice Corominas: *Angula* en catalán es un préstamo del castellano de Vascongadas, exportación bilbaína, y allí viene de una evolución vasca del latín ANGUILA. A su vez *anguila* del español moderno es un préstamo del catalán, ya que en castellano antiguo (s. XVI y XVII) era *anguilla*, palabra hoy confinada al castellano popular de América. Según Corominas (DECat.) la -LL- latina se reducía a la -L- cuando

precedía I o E largas, etc., pero no en toda la extensión del área latino-vulgar, pues este fenómeno sólo afecta a las formas latinas que están en la base de las lenguas románicas centrales (catalán, gascón, occitano en general, francés y retománico) pero no al español y portugués, por un lado, ni al italiano y rumano por otro. Este hecho lo aduce Corominas como prueba de que ya en la época romana existía el hecho diferencial del futuro territorio catalán dentro del conjunto hispánico.

Corominas habla siempre de elementos ibero-vascos, tanto cuando se refiere al léxico común como a la toponimia, por la dificultad de distinguir entre las dos fuentes y porque a menudo el ibérico —o supuestamente ibérico— se puede interpretar a partir del vasco.

Como ejemplos podemos aducir *gallorsa*, del catalán del Pirineo, que tiene el sentido de «ganado comunal que paca en el verano en las altas montañas» y que podría relacionarse con el vasco GAILLUR, GALLOR o GALLDOR «cima»; o bien *lleganya* —pronunciado *lla*— en parte del catalán occidental (tortosino y valenciano), relacionado con LAKAIÑA «hilo, rugosidad», o *sàrria* —pronunciado *sària* en cat. occidental, incluido el valenciano—, de *zare* «cesto» más *-a* del artículo.

## SUBSTRATO CELTA

Como restos del substrato celta en el latín hispánico (Lleal [1990: 41-42]):

*lausia* «piedra plana» (esp. *losa*, portg. *lousa*, cat. *llosa*); betulla (esp. *abedul*, cat. *bedoll*, portg. *bedugo*; brincea *brizna*, portg. *brinça*, y quizás el cat. *vinça* (Lleal [1990:41]), aunque, en DECat., Coromines cree que viene del latín \* *vinciare*, derivado de VINVIRE «atar».

Otros celtismos ya estaban incorporados en el latín de Roma: *camisia*, *carrus*, *porcus*, *taurus*, *capanna*, *alauda* (esp. *alondra*, cat. *alosa*).

En el ámbito de la fonética se han atribuido a influencia céltica:

- a) El fenómeno de lenición o sonorización de las sordas intervocálicas y relajación de las sonoras intervocálicas. Ejemplos de esto: la confusión *idem/item*; las grafías ultracorrectas *brica* por *briga*, *perecrinus*, por *peregrinus*, *Aucustinus* por *Augustinus*. Parece que la lenición se produjo

en el noroeste peninsular y la Meseta y en la zona de la costa Tarracense pero no en el valle del Ebro ni en la Bética, áreas que coinciden con la presencia o ausencia de restos de procedencia indoeuropea.

- b) Los fenómenos de inflexión vocálica han sido también relacionados con el substrato céltico. Ya en el latín de Roma FACI pasaba a FECI, AGI a EGI, y el fenómeno se intensificó cuando el latín se impuso en una zona de población celta, como el noroeste peninsular.
- c) También parece que contribuyó a la crisis del sistema casual la adopción del latín por parte de una población de origen celta: en muchos textos hispánicos se encuentran confusiones entre desinencias celtas y latinas: en textos aparentemente latinos encontramos derivados en -UM en lugar de -ORUM, o de -OS en lugar de -I y -AS en lugar de -AE para expresar el genitivo plural o el nominativo plural respectivamente.

En la última parte de este escrito hablaremos del contacto con el vasco en la zona norte-occidental catalana. Allí sí hay unos pocos restos lingüísticos del vasco porque esta lengua se habló hasta por lo menos el siglo X.

## EL LATÍN DE HISPANIA

Los materiales que nos quedan del *latín vulgar* son caóticos y contradictorios: de las «incorrecciones» emergen unas formas reales que reflejan una realidad compleja y diversa. Y estos datos se han de combinar con los datos que se derivan del método reconstructivo de la lingüística histórica, que, lógicamente són datos más uniformes.

Los latinistas y romanistas han llegado a la convicción (vid. Tovar [1968: 11]) que las dos posiciones extremas sobre la naturaleza del latín vulgar tienen algo de cierto: «el latín vulgar que sobrevive y se continúa en nuestras lenguas era uniforme y, al menos como ideal y norma, llegó sin diferenciar hasta el Medioevo; mas, por otro lado, el germen de diferenciación local había sido llevado por cada grupo de colonos que imprimían su sello lingüístico a cada región de la futura Romania».

Que el *latín hispánico* tiene características que le son propias es indudable. Ahora bien, ¿hay suficientes pruebas para hablar del latín de la Tarracense como diferenciado respecto del latín hispánico? Lo que sí es claro es

que la selección léxica que hace el latín hispánico —a juzgar por el español y el portugués actual, y, probablemente, en función de la provincia de procedencia de los colonos que se instalaron en Hispania— es arcaizante y distinta de la selección que se hace en el área del catalán, lengua que presenta características comunes con la latinidad de la Narbonense. Podemos pensar, pues, o bien que el latín de la Tarraconense era semejante al de Occitania —y hemos de suponer que por unas causas históricas que los historiadores no han podido detectar con precisión— o bien que las semejanzas son debidas a influencias posteriores (épocas visigótica o carolingia (Walsh) [1986]), Moran (1984).

La evolución del latín fue particularmente intensa entre el siglo I a.de C. y el siglo II d.C., cuando se produjo la tarea de configuración de la lengua literaria a partir de la cual se conformaría el latín de la época imperial. La romanización en época temprana de Hispania hizo, en buena parte, que el latín que se introdujo presentara aún algunos rasgos que el modelo de «urbanitas» del latín imperial rechazaría poco después.

Por ejemplo: *covam* (común al portg., esp., cat.), *fartus* (esp. *harto*, portg. *farto*, cat. *fart*), *calli* (esp. *callos*), *fabulari* (esp. *hablar*, portg. *falar*), *percontari* (esp. *preguntar*, portg. *preguntar*), (vid. LLEAL [1990:37]).

Las vías de comerciales más transitadas actuaban como elemento unificador, mientras que las zonas más aisladas y marginales siguieron su propia evolución lingüística, independientemente de la lengua de Roma, y conservaron arcaísmos, o, al contrario, adoptaron innovaciones desconocidas en el área central (como los neologismos hispánicos *vota*, *carnariu*, *maneana*, *quaero*, *germano*, *ad pacare*, en lugar de *nuptiae*, *agnellu*, *matutino*, *volo*, *frater*, *extingere*. Por eso hay paralelismos entre las soluciones del español y del portugués y las del rumano.

Las fuentes literarias latinas hispánicas no permiten concluir sobre la relación entre lengua y zona geográfica puesto que los autores conocidos de una zona y otra son de épocas distintas.

Las fuentes de que se dispone para el estudio del latín popular —epigrama, numismática— no parecen demostrar un latín diferente del resto del latín hispánico (Mayer [1993]). Ahora bien, todos sabemos que el material lingüístico de que estas fuentes nos proveen es escaso y puede ser muy alejado de la realidad lingüística. «Anche gli scritti più rozzi, in quanto scritti, obbediscono all'ineliminabile influenza di una tradizione potentemente unificatrice e non possono in nessun caso essere considerati registrazioni del parlato» (Löfstedt [1959:15]), citado por Varvaro [1977:150]). Las llamadas fuentes del latín vulgar documentan, pues, siempre, niveles lingüísticos relativamente

altos. Así que también es lícito suponer la similitud del latín de la Tarracense con el latín de la Galia Narbonense a partir de la constatación de la realidad lingüística diferenciada en la actualidad, realidad que ejemplificamos a continuación.

Las diferencias más significativas entre el catalán y el resto de la Península son de orden *léxico*.

Entre los *conservadurismos* del español y cuyos étimos no presentan resultados en catalán: *mesa*, *comer*, *madera*, *preguntar* (que en catalán es un préstamo del español), *hermoso*, *hombro*, *subir*, *miedo*, *enfermo*, *hervir*, *rogar*, *enfermo*, *heder*, *hablar*, *trigo*, *pedir*, *barrer*...

Otras veces el español tiene *vulgarismos* de la lengua arcaica que se abandonaron pronto en Roma: *colgar*, *nada*, *pierna*, *rostro* (estos dos últimos referidos al ser humano), *querer*.

Otras veces el latín hispánico presenta *innovaciones* de formación tardía: *amarillo*, *carnero*, *mañana*, *sobrino*, *ordeñar*, *cadera*.

La lengua catalana es más afín en el léxico con Occitania: algunos rasgos léxicos antiguos, como los vulgarismos *bellus*, *manducare*, o la preferencia de *precari* sobre *rogare*. O los más tardíos *parabolare*, *apud* por *cum*, *tropare*...

También hay palabras que aúnan cat., cast. i portg.: *apagar*, *casa*, *callar*, *despertar*, y el arcaísmo latino *cova*.

Algunas palabras latinas tienen sólo representación en catalán: *conjuminar*, *deler*, *desar*, *enyorar*, *rebutjar*...

Entre los escritores latinos pre-clásicos que estuvieron en Hispania destaca Catón y el hecho de que él y Lucilio y Varrón, escritores que tomaron parte como él en las guerras de Hispania, documenten ciertas palabras, nos confirma que algunos rasgos de los romances peninsulares arrancan de la época de la conquista. Citaremos algunas palabras usadas por Catón en su tratado de agricultura, palabras que demuestran la continuidad de la primitiva tradición romana en las regiones mozárabes del sur (Tovar [1968]:16): *lebrillo*, cat. *llibrell* (i las variantes *gibrell*, *ribell*...) (del latín LAVARE, el derivativo *LABRUM* «lugar donde se ponía el aceite/las aceitunas para limpiarlo»). Como era un término propio del latín del campo se perdió en las lenguas románicas. Y sólo quedó en la Hispania oriental y mozárabe, donde se estaba empezando a explotar el cultivo del aceite.

A este cultivo corresponde también otra palabra catoniana *TRAPETUM*, término griego: esp. *trapiche* «molino de aceite» y después «molino de azú-

car» —que se conserva con el mismo sentido en la Italia del sur—; cat. *trepitjar*, especialmente «la uva», que Coromines cree derivado mozárabe de TRAPETUM, como la forma castellana.

Un término que pertenece a la cocina popular, también documentado en Catón: el que dio origen a la forma esp. *mostachón* «pasta de mazapán» «melindro»; cat. *mostatxó* (en Morella, Maestrat, Ebre, Val., Mall), que según Coromines podría ser mozárabe y no un préstamo del italiano *mostacciolo*.

Otras palabras hispano-romanas que coinciden con textos preclásicos son (Tovar [1968]:26): *cansar* y los derivados de FARTUS. La primera es un helemismo que en el sentido de «fatigar» es propia del portg., esp. y cat. y de las hablas languedocianas del Hérault (Coromines DECast.). La segunda es propia de los romances peninsulares y del gascón pirenaico (sp. *harto*, cat. *fart*, portg. *farto*), frente a los descendientes de *farsus* del francés, occitano, italiano.

Asimismo observamos diferencias en la fonética. Por lo que se refiere al tratamiento evolutivo de los sonidos (vid. COROMINES (1971:260-261) hay un hecho que «ens prova com la separació entre el Conventus Tarraconensis i la resta d'Hispania ja ve de lluny, i ja havia començat abans del segle II». Se trata de la reducción de la geminada —LL— detrás de vocal larga —parece que por compensación cuantitativa— que en la Galia y en Catalunya fue general (por ejemplo VILLA > *vila*) y que no se da en el resto de Hispania ni tampoco en Italia, Cerdeña y Rumanía. Es este un hecho que se produjo anteriormente a la época en que la cantidad fue sustituida por el timbre vocálico (ANGUIL(L)A > *anguila*; STELLA > fr. *étoile*, cat. *estela*) (vid. supra *anguila*).

En la morfología y en la sintaxis las afinidades entre el latín de la zona catalana y el latín hispánico parecen mayores: así por ejemplo, la pérdida temprana del nominativo es una característica de toda la Península Ibérica. Aún así hay características del catalán diferentes del latín hispánico y más comunes con la Galia, como por ejemplo: el uso del Imperfecto de Indicativo en el período condicional («si venies li ho diria» —construcción ya documentada en diplomas catalanes del siglo XI—). En catalán los verbos como CURRERE, MITTERE, PONERE, RUMPERE no pasan a la segunda conjugación (sp. *correr*/cat. *córrer*; sp. *meter*/cat. *metre*; sp. *poner*/cat. *pondre* (que se ha especializado semánticamente para «poner huevos»); sp. *romper*/cat. *rompre*).

De todos modos hay que tener en cuenta lo que dice Varvaro (1977:152): que la distinción en el uso de unas palabras u otras era sociolingüística y sólo más tarde, cuando se estabilizaran las normas locales en cada una de las áreas en que el Imperio se fraccionará, las variantes sociolingüísticas se convertirán

en variantes geolingüísticas. Esta conversión de la oposición diastrática en diatópica a la largo del eje de la diacronía entre latín i lengua románica está en la misma esencia de la diferenciación románica y también es una de las causas más generales de la determinación de una variedad lingüística.

## SUPERVIVENCIA DEL VASCO EN EL PALLARS Y LA RIBAGORÇA

En la zona noroeste del territorio actual de habla catalana se habló el vasco hasta muchos siglos después de la romanización del resto del territorio. Hasta el siglo X aproximadamente se debía mantener un bilingüismo vasco-románico (Coromines [1976:52-54]). En esta zona se observa una gran densidad de topónimos de origen vasco correspondientes a municipios (el 54%) y hay también gran profusión de topónimos menores. Según Coromines, el argumento toponomástico resulta decisivo para deducir la modernidad del cambio de lengua en el Pallars y en la Ribagorza.

## CARACTERÍSTICAS FONÉTICAS ATRIBUIBLES A LA INFLUENCIA VASCA

La acción del vasco se ejerció en muchos lugares no ya sobre el latín sino sobre el protorromance.

- En el Ribagorzano actual —variedad del catalán— todavía se pronuncia palatal el segundo elemento de los grupos *PL-*, *CL-*, *GL-*, *BL-*, *FL-* (*pllorar*, *cllau*, *reglle*, *bllau*, *flor*, *unflar*). Por esta fase pasó también el castellano antiguo antes de llegar a la *ll* moderna. Este es el único dialecto del catalán que presenta esta distribución de [λ]; en la Baja Ribagorza también el grupo *-RL-* es a menudo objeto de palatalización (*parllar*, *burlla*).

También se palatalizan *PL-*, *CL-*, *FL-* en otras lenguas peninsulares (FLAMMA [tʃáma], [ʃáma] [láma]).

Otras tendencias fonéticas han sido también atribuidas a la influencia vasca (Leal [1990:40-41]):

- La tendencia a la indistinción fonológica entre oclusivas y fricativas (que afecta la oposición /b/-v/).
- La tendencia a la generación de una vocal epentética en palabras con [rr] en posición inicial (REPENTIRE> esp. arrepentir; RUGARE> esp. arrugar).
- La tendencia a la generación de una vocal epentética, copia de la sílaba originaria para disolver grupos de cons.+ líquida (Clunia> *Culunia* —como el latinismo del vasco CRUCEM> *gurutz*—).
- La tendencia en castellano y gascón a la supresión de [f] o a sustituirla por una aspiración [h].

A partir del estudio de los topónimos, deduce Coromines que el antiguo dialecto del Alt Pallars debía ser mitad románico, mitad vasco, aunque los elementos románicos presentaban las deformaciones y las características típicas de la fonética histórica del vasco y no las del catalán ni las del aragonés. Así por ejemplo:

- Se observa conservación de -o final (Topónimos como *Obago, Montalbo, Arenyo, Forcallo*).
- Caída de -n- intervocálica: *Lo Solau, Piedo* (por *Pineda*).
- Conservación de -n- final (*Puigfalcon, Aran, Larén*).
- No palatalización de -l-: *Lats* (del vasco *lats* «riachuelo»).

Después de observar de cerca unos pocos retales de la situación lingüística pre-románica, a través precisamente de lo que nos muestran las lenguas románicas —y no románicas— de la Península Ibérica, se impone una consideración: conocer los entresijos de la historia de las lenguas es mucho más complejo de lo que puede parecer a simple vista y nuestra aproximación científica a este conocimiento, aunque cada vez más detallada a medida que proliferan los estudios, nunca dejará de ser una aproximación, puesto que no podemos reproducir el pasado para captarlo con todos sus matices. La humildad de cualquier científico ante su objeto de estudio es una de las cualidades fundamentales para conseguir una presentación de los resultados honesta y realista. ¡Cuánto más necesaria es, pues, esta cualidad para un investigador de la historia!

## BIBLIOGRAFÍA

- BADIA I MARGARIT, A. M. (1981): *La formació de la llengua catalana. Assaig d'interpretació històrica*. Montserrat: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- BASTARDAS, Joan (1992): «El llatí de la Catalunya romana» *Fonaments* 8, pp. 99-113.
- BURNS, R. I. (1984): *Muslims, Christians and Jews in the Crusader Kingdom of Valencia*, Cambridge: Cambridge University. Traducció catalana: *Moros, cristians i jueus en el regne croat de València*, València: Tres i Quatre.
- COLÓN, G. (1976): *El léxico catalán en la Romania*. Madrid: Gredos.
- COLÓN, G. (1989): *El español y el catalán juntos y en contraste*. Barcelona: Ariel.
- COROMINES, J. (1965): *Estudis de Toponímia catalana*, I, p. 120 i ss. Barcelona: Barcino.
- COROMINES, J. (1971): *Lleures i converses d'un filòleg*. Barcelona: Club Editor.
- COROMINES, J. (1936): «El parlar de Cardós i Vall Ferrera» dins *Entre dos llenguatges*. Barcelona: Curial, 1976.
- DÍAZ Y DÍAZ, M. C. (1960): «El latín de la Península Ibérica. Rasgos lingüísticos», *Enciclopedia Lingüística Hispánica* I, Madrid, pp.155-197.
- LÖFSTEDT, E. (1959): *Late Latin*. Oslo.
- LLEAL, Coloma (1990): *La formación de las lenguas romances peninsulares*. Barcelona: Barcanova.
- MARINER, S. (1960): «El latín de la Península Ibérica. Léxico», *ELH* I, pp. 199-236.
- MAYER, M. (1993): «El latín de Hispania» dins *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*. Madrid (en prensa).
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1960): «El latín de la Península Ibérica. Dialectalismos», *ELH* I, pp. 237-250.
- TOVAR, A. (1985): «Lenguas y pueblos de la antigua Hispania» en *Actas del IV Coloquio Internacional de Lenguas y culturas paleohispánicas* (Vitoria, Mayo 1985) Gasteiz: Instituto de Ciencias de la Antigüedad, Universidad del País Vasco.
- TOVAR, A. (1968): *El latín de Hispania: aspectos léxicos de la Romanización*, Discurso leído el día 31 de marzo de 1968 por don Antonio Tovar Llorente y contestación pública por el Excmo. Sr. Don Pedro Laín Entralgo, Madrid.
- VÄÄNÄNEN, V. (1983): «Le problème de la diversification du latin», *ANRW* II, 29.1 (1983), pp. 480-506.
- VARVARO, A. (1977): «Considerazioni sul problema del proto-romanzo» dins *Problemi della ricostruzione in linguistica. Atti del Convegno internazionale di studi. Pavia, 1975*. Roma.
- VELAZA, J. (1992): «Léxico del latín de Hispania en fuentes clásicas» dins *Helmantica. Homenaje a J. Oroz* (en prensa).
- VENY, J. (1985): *Introducció a la dialectologia catalana*. Barcelona.

- WALSH, Thomas J. (1986): «Origin of the Catalan dialects: pre-Roman substrates or medieval history», *Hispanic Review*, 54, tardor. pp. 405-25.
- WALSH, Thomas J.: «El paper de les fronteres polítiques carolíngies en la gènesi dels primitius dialectes catalans», dins *Actes del IV Col.loqui d' Estudis Catalans a Nord-Amèrica*, Washington D.C., 1984, pp. 25-39.